

## EL NOMBRE MARAVILLOSO DE CRISTO ¿Lo lleva usted?

Pablo usa la relación y actitud de Cristo hacia su iglesia y de la iglesia hacia Cristo para ilustrar la forma como los maridos y sus esposas se deben tratar entre sí. Al hacerlo, aclara que la Biblia respalda el concepto de que la iglesia es la desposada de Cristo y de que Cristo es el esposo. "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo a sí también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido" Efesios 5:22-33.

Jesús mismo nos describe esa relación que existe entre él y su iglesia en Mateo 9:14,15: "Entonces vinieron a él los discípulos de Juan diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener lugar entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán". "Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" Mateo 25:1-6.

En cuanto a este concepto, hay algunas preguntas de importancia que deben ser consideradas seriamente. 1). ¿Cuál es el nombre que debe llevar la esposa de Cristo? ¿Qué importancia da el esposo común y corriente a la cuestión del nombre que lleva su esposa? ¿Cree usted que al señor Tomás González le gustaría que su esposa se diera el nombre de Margarita de Hernández en lugar de Margarita de González? Cuando Jesús vuelva, ¿aceptará a aquellos que no llevan su nombre? Las tantas religiones que hoy hay en el mundo, ¿son todas ellas las desposadas de Cristo? Son muchos los que han optado por llamarse a sí mismos cristianos, aunque en realidad, no llevan el nombre de Cristo. Y más aún, hay quienes llevan el nombre de líderes religiosos. 2). Si la iglesia, la esposa de Cristo, espera recibir su herencia del esposo, bien podemos preguntar, ¿compartiría un hombre sus bienes con su esposa o con la esposa de muchos otros? ¿Es posible que una esposa aspire al derecho de heredar bienes de alguien fuera de su propio esposo?

Se dice con frecuencia que "el nombre no es lo que importa", que el nombre no lo es todo, que no importa a qué iglesia pertenecemos mientras tanto que seamos sinceros.

Permítame asegurarle, querido lector, que sí importará cuando Jesús venga y reúna a todos los Suyos con Él en el aire, "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" 1 Tesalonicenses 4:16, 17. En esos momentos, yo quiero ser parte de esa iglesia que lleva su nombre, y espero la más grande de todas las herencias, pues es Jesús quien la ha proveído. La gran herencia es Vida Eterna. ¡Qué pérdida tan enorme sufrirá el que no sea llamado a encontrarse con el Señor porque no llevó Su nombre! No podrá recibir la herencia de vida eterna, la más grande de todas las bendiciones, porque no vivió honrándolo y llevando Su nombre.

Piense por un momento, ¿reconocería su padre a toda mujer casada como a su esposa? Mi padre no. Sólo tuvo una esposa a quien amó tiernamente, y hasta su muerte. Mi madre nunca llevó otro nombre que el de mi padre.

Queridos míos, no he escrito estas líneas tratando de alarmarlos o preocuparlos innecesariamente, sino para motivarlos a que piensen en ello. La iglesia de Cristo lleva el nombre de Cristo. No hay otros salvadores. Nadie más murió en la cruz por nosotros. ¿Es posible que no queramos usar el nombre de quien nos amó y dio su vida por nosotros?

Para entrar en la presencia del novio, la desposada debe estar propiamente ataviada y preparada. Las cinco vírgenes insensatas no fueron cuidadosas y no estaban preparadas, y por lo tanto, no fueron admitidas a las bodas. Lea Mateo 25:1-6.

Le suplico que dé especial consideración a estas ideas que son de la mayor importancia. Después será tarde; ya no habrá nada que hacer. ¿Por qué no proceder y actuar de acuerdo con los deseos del Señor para asegurar su salvación? Cuando llegue el día en que he de ser arrebatado para encontrarme con el Señor en el aire, en el fin del mundo, quiero verlo a usted allí.

Dryden Sinclair  
Traduce Helena Arbeláez